

EL BOLETÍN DEL ARCHIVO
GENERAL DE LA NACIÓN,
PULSO DE LA HISTORIA MEXICANA

Ernesto de la Torre Villar
*Instituto de Investigaciones Históricas,
Universidad Nacional Autónoma de México*

EN LA HISTORIA CULTURAL DE MÉXICO hay hechos que se dan en forma fortuita, azarosa, y sus productos pasan inadvertidos, sólo promueven alguna acción y pronto son sólo recuerdo. Otros en cambio son coyunturales, aparecen cuando son necesarios, significan cambios de tiempo, son signos de mutaciones hondas. En las letras tenemos las revistas *Azul, Revista Moderna y Contemporáneos*; en la historia el *Boletín del Archivo General de la Nación*, que no nació con el propósito de singularizarse, pero que tuvo como sino que le fue dado por el correr del tiempo, convertirse en el instrumento que marcara el ritmo y sentido del quehacer histórico mexicano.

El Archivo General de la Nación como la Biblioteca Nacional de México tienen muy honrosos padrinos. Tanto el segundo Conde de Revillagigedo, como Lucas Alamán tienen rango de recios estadistas protectores de la cultura. El doctor Mora también fue estadista como Juárez y a él se debieron hondas transformaciones. Hombres de signos diferentes son los que han formado nuestra cultura, pues ella es conjunción de ideales y de muestra de recias voluntades.

La revolución de 1910 sorprendió a instituciones como las señaladas, realizando callada labor, manteniendo la luz en medio del desorden de las pasiones. Hacia 1920, el paciente, laborioso e incansable Luis González Obregón,

quien con su vida cubre largo trecho de nuestra labor historiográfica, había llegado por sus propios méritos a encargarse como jefe de Investigaciones Históricas, de las publicaciones del Archivo y de la catalogación de sus fondos. Don Luis en 1911 había ingresado como director, mas el movimiento revolucionario cortó su acción. Al reiniciar su labor, prosiguió laborando, metido en uno de los salones superiores del Archivo y guardando numerosas cédulas y papeles en el inmenso escritorio de cortina que escondía su pequeña figura.

En 1930, el Archivo contaba con un director que era el impetuoso poeta Rafael López. Figuraba como jefe de historiadores Luis González Obregón y como historiadores se contaba al guanajuatense Nicolás Rangel y al arqueólogo-historiador Ramón Mena. Era jefe de paleógrafos, el sempiterno Luis G. Cevallos y jefe de servicios o administrador don José Suárez.

El Archivo, impulsado por González Obregón, publicaba eventualmente preciosas series documentales referentes a la cultura virreinal, como *Libros y librerías*, *Las administraciones virreinales de Bucareli y Revillagigedo*, *Las fundaciones de Escandón*, *La Palestra Historial y Geográfica Descripción de Burgoa*, y otros excelentes títulos que enriquecían nuestras fuentes. El Archivo no estaba ocioso, sino que calladamente laboraba en beneficio de nuestra historia.

La revolución institucionalizada tenía que fomentar la cultura. El impulso vasconceliano también motivó al Archivo y a la Biblioteca. Se consolidó el país y actuaron hombres constructivos e inteligentes como Rafael López, Nicolás Rangel, Enrique y Gabriel Fernández Ledesma quienes desde Biblioteca y Archivo promovieron acciones positivas.

Rafael López con ascendencia en los medios oficiales, logró en 1930, que Carlos Rivapalacio, secretario de Gobernación, dependencia que por entonces manejaba el Archivo, al que se estimaba ya como "Memoria de la Nación" emitiera un acuerdo el 2 de agosto de 1930, el cual a la letra dice:

Acuerdo del C. Secretario de Gobernación:

En vista de que el Archivo General de la Nación, se consideraba por su antigüedad secular y por el número y valor de sus documentos, el primero de las Américas, se impone la conveniencia de crearle un órgano periódico, que a semejanza de los que editan otras instituciones similares en los países cultos, sirva para la publicación y propagación de sus manuscritos históricos, muchos de ellos importantes no sólo para eruditos y especialistas de la materia, sino para un mayor número de lectores nacionales y extranjeros, interesados en el estudio de nuestras tradiciones históricas, la azteca y la española, cuyo conocimiento ayuda a explicar nuestras características idiosincrasias raciales.

En consecuencia de lo expresado, y confirmando el empeño manifiesto del gobierno en beneficio de todo propósito educativo, he tenido a bien dictar el siguiente acuerdo:

Único. Se autoriza la publicación de un boletín bimestral, órgano del Archivo General de la Nación, Departamento dependiente de esta Secretaría, y cuyo primer número deberá aparecer el próximo mes de septiembre.

México, D. F., agosto 2 de 1930.

El Secretario de Gobernación. Carlos Riva Palacio.

Este acuerdo fue la partida de bautizo del *Boletín*, el cual previamente preparado por los responsables del Archivo, apareció bajo las indicaciones de ser el tomo I, núm. 1, correspondiente a los meses de septiembre-octubre de 1930.

Impreso en los Talleres Gráficos de la Secretaría de Gobernación, el número uno del *Boletín* que correspondió a los meses patrios, contuvo un trabajo alusivo preparado por don Nico referente a los "héroes que nos dieron patria", como se decía en esas fechas. Rangel, quien trabajó ampliamente en el Archivo de la antigua universidad, preparó un excelente artículo *Estudios Universitarios de los primeros caudillos de la Guerra de Independencia: Miguel Hidalgo y Costilla, 1753-1811; y Lic. Ignacio Aldama, 1765-1811*. Este estudio lo continuaría en números posteriores. Es importante el anhelo de Rangel de mostrar la faceta cultural de nuestros próceres. En esto se adelanta a Gabriel Méndez

Planearte. El trabajo de Rangel va seguido de una nómina interesante de documentos de la Inquisición, y de los ramos de *Historia*, de *Bandos y Ordenanzas*. Sigue una lista de los ramos del Archivo y otra especial del ramo *Universidad*. Al final aparece la lista de investigadores que frecuentaban el Archivo General de la Nación entre los que se contaban Leopoldo Martínez Cosío, y Federico Gómez Orozco. También se menciona a estudiosos extranjeros como France V. Sholes quien tenía magnífica copista, Dolores Hurtado, que haría copias a granel tanto para Scholes como para Woodrow Borah, Howard Cline, Luis Chávez Orozco y Joaquín Meade y muchos más hombres de historia. Esta labor de copia, por entonces existente, la utilizarían investigadores nacionales y extranjeros, antes de la aparición del microfilm y del escáner. Sería el fotógrafo Manuel Camacho, quien introduciría la modernidad años después.

El segundo número del *Boletín*, aparecido con rigurosa periodicidad y aún con magra presencia en noviembre-diciembre de 1930, lleva calurosa felicitación de Genaro Estrada por la aparición del *Boletín*

que consideró útil y necesario para el conocimiento y divulgación de importantísimos documentos históricos que se conservan en nuestro magnífico Archivo Nacional. Estoy seguro de antemano que este esfuerzo de desinteresada cultura, que tanto auxiliará las investigaciones sobre nuestro país, será recibido con general aplauso entre los estudiosos del mundo.

En este número prosiguió el artículo de Rangel en torno de los *Estudios literarios de José Sixto Verduzco*. Rafael López preocupado por los movimientos estudiantiles de 1929, publicó un trabajo sobre motines estudiantiles en San Ildefonso en 1719. Sumarios de varios ramos y el catálogo de *Bandos y Ordenanzas* preparado por González Obregón cierra ese número y el año.

Los boletines de 1931-1936, contienen eruditos trabajos de Rangel, de González Obregón, presentaciones de documentos salientes relativos a Iturbide, Maximiliano, Palafox, y otros más relacionados con documentación extensa

dedicada a formar volúmenes separados como la *Crónica de Michoacán* de Beaumont.

En 1936 figuraban como historiadores del Archivo General de la Nación, Rómulo Velasco Cevallos y Gustavo A. Salas. El primero, incansable, produciría trabajos sobre Instrucción Pública, Asistencia Social y muchos más, tanto dentro como fuera del archivo. Un artículo amplio y preciso en torno de Lorenzo Boturini, realizado por José Torre Revello en Argentina y aparecido en el *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas de Buenos Aires*, fue incorporado, abriendo así la puerta a contribuciones foráneas. El *Boletín* comenzó a publicar amplia serie de documentos como los referentes al Proceso Inquisitorial de Treviño de Sobremonte.

El tomo VIII de 1937 cambió su presentación y pie editorial que fue el de DAPP y el cual continuó hasta 1939 en que se extinguió el afán centralizador del gobierno. En 1938 falleció Luis González Obregón, cabeza actuante del Archivo desde 1911 y luego de 1919 en adelante. Había iniciado sus publicaciones que sumaban ya 30 volúmenes.

En el tomo IX, núm. 2, de 1938 inició importante colaboración con un artículo de Edmundo O'Gorman *Reflexiones sobre la distribución urbana colonial de la ciudad de México*, al que seguirían otros sobre *Los vecinos de Colima* y otros acerca de los *Mandamientos del Virrey Antonio de Mendoza*.

Los trabajos de Edmundo O'Gorman dejan positiva impronta en el *Boletín*. Ya no son simples presentaciones de documentos, sino análisis e interpretación de ellos. La mayor parte contienen fino análisis jurídico e histórico. Sus introducciones amplias, bien fundadas y escritas son modelo de hermenéutica histórica, de saber, de dominio historiográfico, de macizo conocimiento de las fuentes y del quehacer histórico. Este trabajo representativo del O'Gorman historiador ajustado a las normas clásicas, fue oportunamente recogido en el tomo X de la tercera serie editado en 1986 como Homenaje a don Edmundo O'Gorman. Apareció acompañado del artículo que en el año de su separación del Archivo General de la Nación escribió Ernesto de la Torre, abril-junio de 1952. Su trabajo de reflexión histó-

rica, de creación personal filosófica lo editaría en años posteriores la Universidad Nacional.

La presencia de Edmundo O'Gorman en el Archivo General de la Nación y al lado del *Boletín* marca un hito fundamental en su desarrollo.

En el tomo XX de 1940, se da cuenta de que la plantilla de historiadores del Archivo General de la Nación se había acrecentado con la presencia de Gustavo A. Salas y Ricardo Mimenza Castillo, y que el *Boletín* se imprimiría por largo tiempo en los Talleres Gráficos instalados en la Escuela Vocacional de Tlalpan que anteriormente había sido el Colegio Patricio Sanz, acreditado en el trabajo tipográfico. Don Rodolfo Gómez, encargado de la preparación del *Boletín*, viajaría semanalmente en el tren Tlalpan para vigilar su adelanto.

En el tomo XIV, núm. 3 se da cuenta de la muerte de Rafael López en julio de 1943. Había dirigido el *Boletín* desde 1930, cuando era director del Archivo General de la Nación desde 1920. En 1936 había sido nombrado por la Universidad Autónoma de México, como primer director de su Instituto de Investigaciones Estéticas, antiguo Laboratorio de Arte.

En 1944 fue designado director del Archivo General de la Nación don Julio Jiménez Rueda. El primer número del tomo XV se abrió con un estudio de Genaro Fernández Mac Gregor acerca de Santa Anna, apoyado en la colección de documentos de don José María Iglesias que habían pasado a la institución J. I. Rubio Mañé, incorporado al Archivo, publicó un largo trabajo sobre Emilio Gustavo Nordingh de UIT. Desde entonces Rubio Mañé colaboró masivamente con estudios documentales sobre Yucatán, los virreyes, bodas y familias, padrones de población, etcétera.

O'Gorman prosiguió su meritoria labor e ingresaron como aspirantes a historiadores, Guadalupe Pérez San Vicente, Ernesto Santillán, Ernesto de la Torre, a quienes se destinó a elaborar los modernos y más completos índices de diversos ramos, los cuales conformarían los ficheros o catálogos definitivos del Archivo. Colaboraron en el *Boletín* Manuel Carrera Stampa, Francisco González de Cosío

que se abocó al estudio de la bibliografía mexicana, auxiliado por Yolanda Muriel, Hugo Díaz Thomé y Fernando Anaya. El ingreso de estos jóvenes procedentes de El Colegio de México y de la Facultad de Filosofía y Letras, da un nuevo sesgo al *Boletín*.

En 1953, como señala ese órgano, se retiró Julio Jiménez Rueda e ingresó como director don José Romano Muñoz, O'Gorman se separó del Archivo para ocuparse en tiempo pleno en la Universidad Nacional Autónoma de México.

La rápida gestión de Romano Muñoz dio pie a que ingresara como director del Archivo, don Manuel B. Trens, protegido por su amigo Adolfo Ruiz Cortines. Desde 1945 Rodolfo Gómez había iniciado la elaboración y publicación de una guía de los artículos publicados en el *Boletín*, labor meritoria que se continuó varios años, hasta su muerte ocurrida en 1958.

En 1959 se abrió una segunda serie del *Boletín* con el ingreso como director del Archivo General de la Nación, del señor J. I. Rubio Mañé. Se cambió la cubierta del *Boletín*, por una de color azul; ingresaron como investigadores, estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México: Mercedes Meade, Ernesto Lemoine, José R. Guzmán, Eduardo Báez, Roberto Villaseñor, Masae Sugawara, auxiliados ocasionalmente por Francisco Reyes Palma, Ignacio González Polo, Roberto Moreno y también por colaboradores extranjeros como David Brading, Horst Pietschman. También contribuyeron reforzando el *Boletín* Germán Viveros, Jesús Rodríguez Fausto, Rodolfo Ruz Menéndez. El *Boletín* creció en volumen, sus artículos fueron más monográficos, se privilegió el estudio del movimiento emancipador, la geografía histórica que efectuaron principalmente con seriedad y profesionalismo Lemoine y Guzmán. Miguel Civeira prestó su colaboración y el *Boletín* adquirió el tono de una revista histórica académica, aun cuando siguiera publicando en partes, los catálogos de sus diversos ramos.

La administración anunció el ofrecimiento de un nuevo local para el Archivo. Primero fue en la Ciudadela, más

tarde se pensó en la Ciudad Universitaria en donde se colocaron los cimientos del plantel. Por requerimientos administrativos, parte del Archivo situado en el recinto del Palacio Nacional, se trasladó al soberbio edificio que la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas tenía en la calle de Tacuba.

Los tomos X-XIII correspondientes a 1970-1976 continuaron con las colaboraciones del grupo que había formado Rubio Mañé. En 1977 apareció el último número de esa serie con trabajos de Guzmán, Ramón Sánchez Flores y Rubio.

En 1977 Alejandra Moreno Toscano fue designada para dirigir el Archivo, egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y de El Colegio de México y con estudios realizados en Francia en torno de la historia social. Con ella se abrió otra serie del *Boletín*, la tercera, que se inició con el número 1, abril-junio de 1977, bajo un nuevo formato, en folio y con un Comité Editorial en el que estaban José R. Guzmán, José Luis Mirafuentes y Celia Medina. En ese número se anunciaba el traslado del Archivo al Palacio de Lecumberri, que Alejandra cumplió inteligente y hábilmente, dotando a la institución de un local apropiado y amplio y el cual ha sido transformado en sitio muy adecuado.

El *Boletín* pronto mostró un cambio sustancial. Dejaba de ser la publicación que se ocupara de la historia colonial preferentemente, para convertirse en difusora de la historia contemporánea, moderna; que atendiera los movimientos económicos y sociales de un país en transformación, que utilizara fondos del presente para reseñar aspectos de actualidad, como la participación laboral de la mujer, la revuelta delahuertista, el problema migratorio, la economía nacional, las relaciones exteriores, las intervenciones extranjeras en América Central, tales como el caso de Nicaragua y otros de semejantes índoles.

La gestión de Alejandra Moreno Toscano significó un cambio de 180° en la vida del Archivo. Adaptó el enorme edificio de Lecumberri, convirtiéndolo en magnífico receptáculo para la inmensa documentación que guardaba,

reorganizó y modernizó la administración, apresuró la labor de catalogación de todos los ramos, publicó en atractivos y útiles fascículos los catálogos sumarios de cada uno de los ramos. También se publicaron otros que encierran material existente como mapas, sellos y grabados, lo cual contribuyó a proporcionar una información más extensa de sus fondos.

El *Boletín* se ocupó de temas de historia moderna, redactados por un equipo de estudiantes preparados y coordinados por la directora. Se pasó de los capítulos nostálgicos de los años coloniales a los artículos incisivos referentes a nuestra agitada revolución, a los años en que se crearon establecimientos como el Instituto Mexicano del Seguro Social, las asonadas revolucionarias, los conflictos de personalidades. Acompañaron a esos artículos, algunos reveladores de la penetración de las ideas de la historiografía francesa, como la historia de las mentalidades que hizo Solange Alberro y serio estudio de Luis Mirafuentes sobre la rebelión de los seris. Bello número del *Boletín* fue el consagrado a conmemorar la aparición de la *Gaceta* de Valdés, y la revolución francesa. En fin, el *Boletín* reivindicó la historia moderna, sin dejar de informar acerca de las actividades esenciales del Archivo. Alejandra realizó importante labor, tanto administrativa como académica. El *Boletín*, diferente en forma y fondo al de los años anteriores, asumió su papel de vocero de las tendencias modernas de la historia y encontró en los fondos recientes de la institución, filones maravillosos para encarar el proceso histórico de nuestros días.

Llamada a otras actividades, Alejandra dejó el Archivo a finales de 1984, la sustituyó otra mujer, Leonor Ortiz Monasterio, egresada de la Universidad Iberoamericana y discípula de Edmundo O'Gorman.

Bajo formato semejante, el tomo IX de 1985 salió consagrado a reivindicar la memoria de Toribio Esquivel Obregón. Gloria Villegas reunió amplia documentación e hizo la glosa. El siguiente número se consagró a don Edmundo O'Gorman, de quien se recogieron los artículos publicados en el *Boletín* durante los años que laboró en el Archivo

General de la Nación. Los números siguientes, del 32-34 se refieren a la historia moderna: la campaña electoral de 1909-1910; las patentes de invención durante el siglo XIX, preparados por diversos colaboradores. Ahí termina la tercera serie del *Boletín*.

A esta segunda directora siguió una tercera, Patricia Galeana de Valadés, surgida de la Facultad de Filosofía y Letras. Prosiguió las obras de adaptación del edificio, del que después se habría de desencantar. Retomó la idea de continuar la publicación del *Boletín*, volviendo a su antiguo formato e intercalando estudios a la antigua usanza con otros de tipo y fondo modernos. Pocos números del *Boletín* aparecieron durante su administración.

La cuarta serie, trimestral, se abrió con el número correspondiente al otoño, en formato semejante al original. La coordinación estuvo a cargo de la nueva directora, Patricia Galeana y un Comité Editorial formado por Alicia Hernández, Andrés Lira, Guadalupe Pérez San Vicente, Gisela von Wobeser y Silvio Zavala, esto es, la Universidad y El Colegio de México combinados. La coordinadora en la presentación hizo una breve historia de los órganos de difusión del Archivo y del *Boletín*. Contiene varios ensayos aprovechando material del Archivo, noticias sobre el mismo, colecciones documentales, adquisiciones recientes y reseñas de los libros. La nueva sección llamada *Palabras* informa sobre acciones relacionadas con el Archivo.

En forma trimestral aparecieron ocho números que llevan contenido semejante, artículos de índole histórica, información sobre diversos archivos del país, nuevas adquisiciones, labores, homenajes (Teixidor y O'Gorman), actividades en el Archivo que cada día fueron más numerosas y amplias, conmemoraciones con variada participación; adquisiciones de nuevos fondos entre otros el archivo de Martín Luis Guzmán, reseñas de libros.

Así de 1994-1998, las actividades del *Boletín del Archivo* se diversificaron, se volcaron a numerosos aspectos de nuestro desarrollo histórico y se convirtieron en un órgano de trabajo, de investigación histórica abierta a múltiples campos.

Ese año, final de un centenario, el timón del Archivo fue puesto en manos femeninas. Otra capitana, Stella Rodríguez Cicero, con amplia experiencia en el trabajo archivístico, sensata y dinámica, conduce la nave. No tenemos aún noticias de cual será el destino del *Boletín*.

El amplio panorama que hemos atisbado a vuela pluma, del origen, finalidades, desarrollo y estado de esta publicación, una de las más ameritadas de la actividad historiográfica mexicana, nos obliga a concluir que el *Boletín* ha sido un órgano que ha expresado con certeza los altibajos del sentido, contenido, métodos, objetivos y realidad del cultivo de la historia en nuestro país. Ha sido un catalizador de la labor histórica, un instrumento utilizado por varias y diversas generaciones de historiadores para volcar su verdad, su idea de lo que es la historia y la labor histórica. No se puede ni debe calificársele negativamente, puesto que es el más auténtico y fiel resultado de nuestras concepciones en torno a las actividades, material y espiritual del hombre, que es, lo que es la Historia.

